

EDITORIAL

Ya, en números anteriores de esta publicación nos hemos referido a la universalidad de la madera y a su renovada vitalidad. La presente edición está dedicada, en su mayor parte a divulgar aspectos tecnológicos de este material aplicados a la arquitectura a menudo olvidados frente a la vigorosa industria de producción de materiales para la edificación.

La revalidación de la madera no es, en absoluto, una tarea artificiosa o retórica; fluye naturalmente del conocimiento científico de sus cualidades y de la percepción espontánea del conjunto materia-forma en el que la madera ha sido capaz de producir tan ricas variaciones (Esto último debe atribuirse principalmente a que es el único material "orgánicamente vivo" que se aplica indiferentemente a la talla de imágenes o a estructuras de la más increíble audacia).

La condición de "material que parece" ha sido vastamente superada, por la impregnación química. La cota estática de la madera (relación de la resistencia a compresión al peso específico) es más alta que la del acero. Posee color natural de variedades casi infinitas. Sus formas de unión, perforación, corte y pulimento son ampliamente practicadas y difundidas. Participa espontáneamente en la estructura isostática (reticuladas). Mediante los adhesivos y el laminado se incorpora a los conjuntos hiperestáticos (arcos, pórticos y entramados). Es casi un material de elección en la construcción del paraboloide hiperbólico y otras formas laminares. Es aplicada con éxito en depósitos de gran capacidad mediante el sistema de duelas comprimidas y en la arquitectura menor, constituye aún el 80% del material base de todos los muebles que se fabrican en el mundo.

Tal versatilidad, no superada aún por ningún material conocido, evitaría mayor ponderación de sus cualidades específicas. A ello nos impulsa, sin embargo, el notable abandono y desidia industrial que gravita sobre la madera en nuestro país.

La reciente creación del Instituto Forestal, sus valiosos aportes en la investigación tanto de los recursos nacionales como de la tecnología de la madera, respalda el optimismo de estas líneas, a través de las cuales esperamos contribuir a formar conciencia entre profesionales y estudiantes. La exigencia fundada en el conocimiento de las cualidades de la madera y de la necesidad imperiosa de normalizar y perfeccionar la calidad de los productos derivados de ella, nos parece el mejor estímulo para abrir nuevos frentes a su uso en Arquitectura.

Ivuplan

Instituto de Vivienda,
urbanismo y planeación.
Facultad de Arquitectura y Urbanismo,
Universidad de Chile.

Biblioteca